



II Domingo de Adviento

5 de Diciembre 2021

Canto de Entrada

Toda la tierra

Estribillo

Toda la tierra grita tu nombre;
todos los pueblos te esperan ya.
Todos te llaman, todos te buscan,
sólo en ti alcanzan su libertad.

1. Voy caminando por este mundo,
te voy buscando a ti, Señor,
en mis hermanos, en los que sufren,
en los que esperan tu salvación.

2. Da tu rocío, que el pobre anhela,
con agua viva su sed calmar.
Que se abran todos los corazones,
que un mundo nuevo, quiere empezar.

3. El Señor viene, su luz se acerca.
Rompen la noche gritos de sol;
son alegría, abrazo y beso,
signos del Reino, que comenzó.

1. La Virgen sueña caminos, está a la espera;
la Virgen sabe que el Niño está muy cerca.

De Nazaret a Belén hay una senda;
por ella van los que creen en las promesas.

Estribillo

Los que sueñan y esperan la buena nueva,
abran las puertas al Niño que está muy cerca.

El Señor cerca está; Él viene con la paz.

El Señor cerca está; Él trae la verdad.

2. En estos días del año el pueblo espera
que venga pronto el Mesías a nuestra tierra.

En la ciudad de Belén llama a las puertas,
pregunta en las posadas y no hay respuesta.

3. La tarde ya lo sospecha: está alerta.

El sol le dice a la luna que no se duerma.

A la ciudad de Belén vendrá una estrella,
vendrá con todo el que quiera cruzar fronteras.

Pan de Vida, cuerpo del Señor,
cup of blessing, blood of Christ the Lord.
At this table the last shall be first.
Poder es servir, porque Dios es amor.

Estrofas

1. Somos el templo de Dios,
frágiles seres humanos.
Somos el cuerpo de Cristo,
llamados a ser compasivos.

2. Ustedes me llaman “Señor”.
Me inclino a lavarles los pies.
Hagan lo mismo, humildes,
sirviéndose unos a otros.

3. No hay esclavos ni libres,
no hay mujeres ni hombres,
sólo aquellos que heredan
el reino que Dios prometió.

1. Has recibido un destino
de otra palabra más fuerte,
es tu misión ser profeta:
Palabra de Dios viviente.
Tú irás llevando la luz
en una entrega perenne,
que tu voz es voz de Dios,
y la voz de Dios no duerme.

Estribillo

Ve por el mundo, grita a la gente,
que el amor de Dios no acaba,
ni la voz de Dios se pierde.
Ve por el mundo, grita a la gente,
que el amor de Dios no acaba,
ni la voz de Dios se pierde.

2. Sigue tu rumbo, profeta,
sobre la arena caliente.
Sigue sembrando en el mundo,
que el fruto se hará presente.
No temas si nuestra fe
ante tu voz se detiene,
porque huimos del dolor
y la voz de Dios nos duele.

Connect With Us!



To receive notifications via text, text “UTCATHOLIC” to 84576

Reprinted with permission.

OneLicence: A-72750